

La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro.

Por J. MALUQUER DE MOTES NICOLAU.

En 1920, Pedro Bosch Gimpera daba a conocer un lote de cerámica prehistórica de gran interés, procedente de una localidad extremeña próxima a Plasencia (Cáceres), la llamada "cueva del Boquique" (1). Se trataba de un lote poco numeroso de fragmentos cerámicos, que presentaban una técnica decorativa que hasta aquel momento no había sido individualizada entre las técnicas usuales de cerámicas antiguas españolas.

Este procedimiento consistía en que el trazado de las incisiones se efectuaba sobre la superficie blanda del vaso antes de su cocción, no mediante líneas seguidas, sino por rayas en cuyo fondo aparecían una serie de hoyuelos, es decir, por una técnica que más adelante se denominará de *punto en raya*, com si al arrastrar el punzón o estilete sobre la superficie, de modo sucesivo se hubiera rehundido para crear voluntariamente una raya de sección longitudinal irregular.

A esta técnica sigular se la denominó "técnica del Boquique", nombre que al punto se popularizó en la bibliografía prehistórica española, descubriéndose su utilización en otras cerámicas peninsulares en las que antes no había sido observada.

(1) P. BOSCH GIMPERA. "La cova del Boquique a Plasencia". *Anuari IEC*, VI. Barcelona, 1915-1920, 513. Los fragmentos que estudia formaban un lote regalado a la colección arqueológica del *Institut d'Estudis Catalans*, (hoy Museo Arqueológico de Barcelona) por P. García Faria que había efectuado excavaciones en la mencionada cueva siguiendo los pasos marcados por Vicente Paredes, que había hallado en la misma cerámicas prehistóricas y hachas de bronce, en la actualidad en el Museo de Cáceres (Cf. V. PAREDES. "Origen del nombre de Extremadura". Plasencia, 1886). Aunque casi siempre se hace referencia exclusiva a la cueva del Boquique, se trata de un castro con muralla situado en la dehesa de Valcorchero y los hallazgos se extienden por una zona amplia de la que Paredes señala como particularmente rica la llamada "Era de la Guijosa" (Informe de don Antonio Sánchez Paredes).

Con excepción de las bien conocidas cerámicas de Ciempozuelos, nombre substituído luego por el de cerámica del estilo del vaso campaniforme, el lote de fragmentos del Boquique constituía uno de los escasos hallazgos cerámicos de la Meseta y por ello planteaba serias dificultades de clasificación (2).

Su tosquedad y el hecho de haberse hallado con ellos hachas de piedra pulimentada (designadas genéricamente, con notable impropiedad, como hachas neolíticas), llevó a considerar estas cerámicas muy arcaicas y en consecuencia neolíticas. P. Bosch Gimpera, empeñado por aquellas fechas en conseguir una primera sistematización armónica de la perhistoria peninsular, consideró la técnica del Boquique como propia de un aspecto de su *círculo cultural de las cuevas*, junto con la cerámica decorada con cordones en relieve, en contraposición al *círculo levantino o de Almería*, con sus cerámicas lisas y frente al *círculo megalítico occidental*, y la cerámica del Boquique se clasificó provisoriamente como neo-eneolítica (3), en lo que le siguieron sus primeros discípulos, principalmente Alberto del Castillo (4).

Esta cronología alta, atribuída a la técnica del Boquique, que aparecía asociada con cerámica decorada con cordones en relieve, con incisiones ungüiculares, etc., se basaba en buena parte en el hecho de que la misma técnica de rayas punteadas se había descubierto en fragmentos que sin lugar a dudas pertenecían a la llamada cerámica del estilo del vaso campaniforme.

Poco más tarde publicaba el padre César Morán sus hallazgos del Cerro del Berrueco (Salamanca) y entre las cerámicas abundaba la decorada con la técnica del Boquique, que clasificó sin dudar como del vaso campaniforme (5), considerándose sus motivos decorativos y técnica como característica del grupo central del mismo (6). Al mismo conjunto se unieron los fragmentos de cerámica recogidos en fondos de cabaña de los

(2) La cerámica de Ciempozuelos que se viene agrupando con la cerámica campaniforme, en realidad forma un grupo compacto muy distinto de la que se agrupa con el vaso campaniforme en las culturas extrapeninsulares. Esta personalidad hace que A. del Castillo en su última síntesis sobre el vaso campaniforme ("El Vaso campaniforme". *IV Congreso inter. de Ciencias Prehistóricas y protohistóricas*, Madrid, 1954) le llame *vaso campaniforme continental o de la Meseta*, en contraposición al que llama *vaso campaniforme marítimo* (el puntillado), y a otro grupo menos claro que denomina *almeriense*. Debe tenerse en cuenta que el vaso campaniforme ha sido estudiado siempre en España en realidad en función meramente tipológico-artística, con gran escasez y aun en buena parte falta de datos firmes. Hoy por hoy no se puede considerar establecida la contemporaneidad de los dos tipos fundamentales de campaniformes (puntillado e inciso) y aunque ambos tipos puedan llegar a coexistir, no existe razón positiva alguna para suponer anterior el geométrico frente al puntillado sino que todo parece más bien indicar lo contrario y si el propio Castillo llega a aceptar la cronología 1550-1500 (p. 22) para el vaso campaniforme puntillado de Villafrati, creeríamos que el gran desarrollo de la cerámica de Ciempozuelos (o vaso campaniforme continental de la Meseta) sería bastante posterior, con lo que en realidad podría creerse que esta cerámica es la que correspondería a las culturas de la Meseta durante el desarrollo más bien periférico del complejo argárico con lo que podrían alcanzar perfectamente el comienzo del primer milenio.

(3) *Boquique technik*. Realex. d. Vorgesch. Bd. 2, 115. Berlín, 1925.

(4) A. DEL CASTILLO. "La cerámica incisa de la cultura de las cuevas en la Península Ibérica y el probable origen de la especie del vaso campaniforme". *Anuario de la Universidad de Barcelona*, 1916-21. Puntos de vista análogos del autor en varios trabajos posteriores en particular en "La Cultura del Vaso Campaniforme". Universidad de Barcelona, 1925.

(5) C. MORÁN. "El Cerro del Berrueco en los límites de las provincias de Avila y Salamanca". Salamanca, 1921.

(6) C. MORÁN. "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco". *Memorias JSEA*, Madrid, 1924-25.

alrededores de Numancia (Molino), hallados en excavaciones realizadas por Adolf Schulten, de los que pudo reconstruirse dos vasos en los Museos alemanes (7).

A partir de 1927 las excavaciones emprendidas por Juan Cabré en el castro y necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Avila), ofrecieron datos nuevos para la interpretación de la cerámica del Boquique, a la que pronto se aplicará el nombre de cerámica decorada con *técnica de punta en raya*. En efecto, existía en el Museo Arqueológico Nacional un vaso decorado con técnica del Boquique y a la vez con la que inicialmente se llamó técnica del Roquízal del Rullo (por el famoso poblado excavado por Pérez Temprado, en término de Fabara, Zaragoza), es decir, con técnica *excisa* (8). El vaso procedía de una colección mal documentada (9), pero en las excavaciones de Juan Cabré aparecieron en algunas viviendas del castro numerosos fragmentos de cerámica decorados con técnica análoga, que hacía vivo contraste con la cerámica más usual y numerosa de Las Cogotas, única que por cierto apareció en la excavación de la necrópolis (10).

Ante esta manifiesta dualidad de cerámica Cabré se planteó el problema general de la sucesión cronológica de la población de Las Cogotas. Ya Gómez Moreno, que fue quien valoró primero el yacimiento de Cardeñosa y a cuyas instancias se acordó su excavación por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, había supuesto a sus moradores los sucesores del período mastieno (gentes de la cultura del Argar) y en consecuencia correspondiendo a la segunda fase de la Edad del Bronce (11). Cabré reconoció en las excavaciones, tanto del castro como de la necrópolis, que la cultura de Las Cogotas correspondía evidentemente a la Edad del Hierro avanzada y supuso que el castro había perecido arrasado en el siglo III antes de J. C., insinuando incluso la posibilidad de que su destrucción fuera motivada por la famosa expedición de Aníbal contra los pueblos de la Meseta norte (12).

Ello le planteaba de modo acudiente el problema de la cerámica del Boquique, hallada, como constantemente indica en la Memoria de Excavaciones, mezclada en absoluto con la restante cerámica de Las Cogotas, en las mismas viviendas. Este hecho se confirmó con la intensa búsqueda de una estratigrafía realizada sobre todo durante la campaña de excavaciones de 1929. Cabré intentaba, como honradamente confiesa, hallar las pruebas estratigráficas de una superposición de poblaciones en Las Cogotas, que le permitiera atribuir la cerámica de la técnica del Boquique a supuestos moradores del castro durante la Edad del Bronce, anteriores a la ocupación céltica del mismo castro durante la Edad del Hierro. Todo intento resultó infructuoso en el castro, pero el hecho de que en la necrópolis no apareciera ni un solo fragmento de cerámica con la técnica mencionada le llevó a considerar, aun contra la existencia de pruebas posi-

(7) A. SCHULTEN. "Numantia" II, 1931, lám. 2. Una descripción detenida de esta cerámica de Molino en J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA. "Cerámica incisa y cerámica del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias". *Anuario de Prehistoria Madrileña*, I. Madrid, 1930.

(8) J. CABRÉ. "Excavaciones en el Roquízal del Rullo, Fabara (Zaragoza)". *Mem. JSEA*. Madrid, 1929.

(9) J. CABRÉ. "Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Avila). I El Castro". *Mem. JSEA* n.º 110. Madrid, 1930.

(10) J. CABRÉ. "Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Avila). II, La Necrópolis". *Mem. JSEA* n.º 120, Madrid, 1932.

(11) M. GÓMEZ MORENO. "La Novela de España". Madrid, 1928, cap. XX, XXI y XXIV.

(12) J. CABRÉ. "Exc. en Las Cogotas... cit.", p. 111.

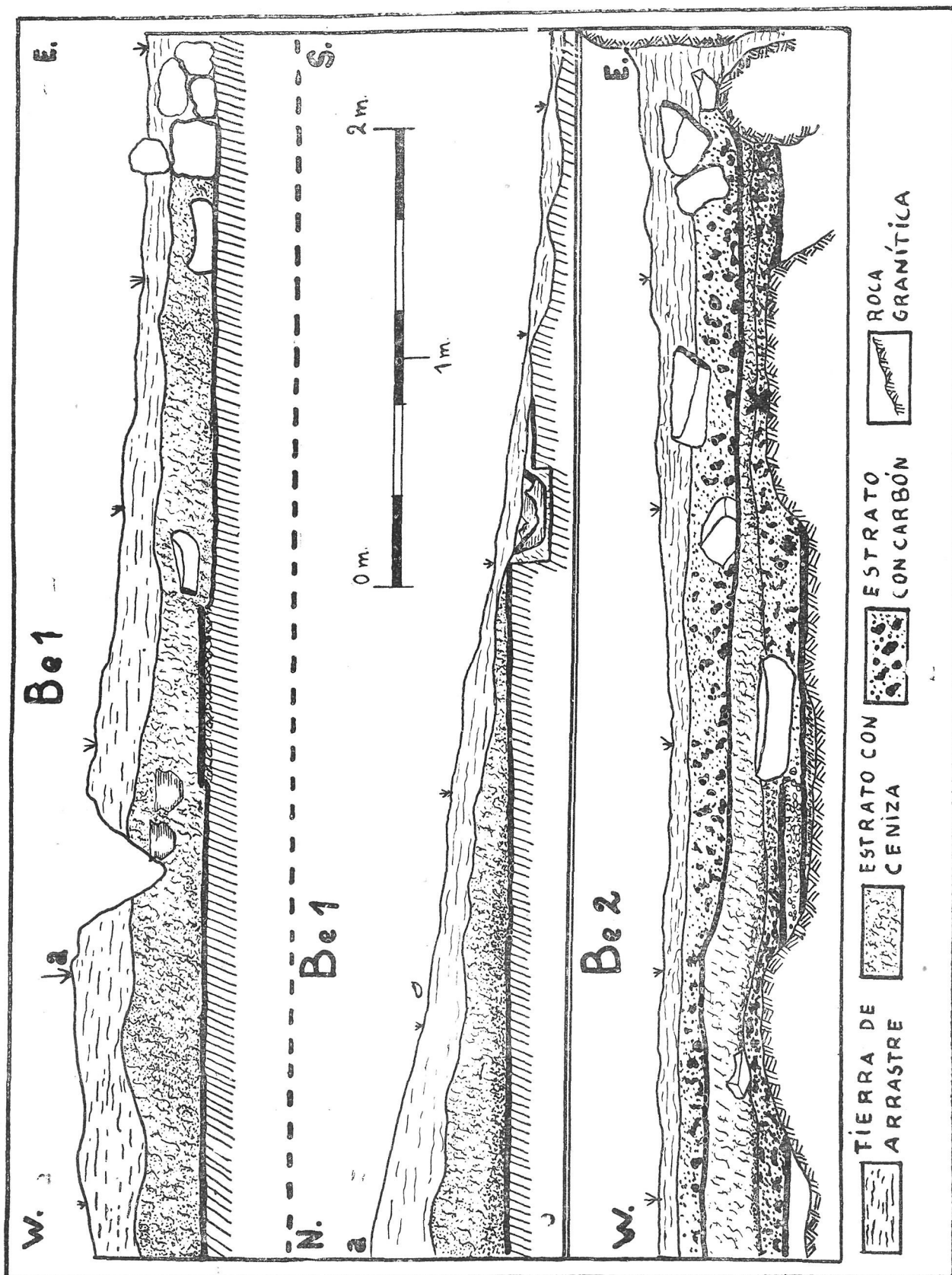


Fig. 1.—Sección W - E y N - S de la vivienda *Be 1* Sección W - E de la casa *Be 2*. Poblado de "Cancho Enamorado" en el Cerro del Berrueco (Salamanca). Excavaciones del S. I.A. S., 1956.

vas, que el castro de Las Cogotas tuvo una población anterior, cuya necrópolis no había podido descubrir y en consecuencia consideró la cerámica del Boquique y la excisa que la acompañaba como perteneciente a la segunda mitad de la Edad del Bronce, y así publicó, con ese mismo título, un trabajo aquel mismo año (13).

Sabía Cabré, sin embargo, que sus conclusiones eran relativamente teóricas y a pesar de ello en general fueron aceptadas y a partir de entonces, por ejemplo Bosch Gimpera, ha venido utilizando el nombre de Cogotas I para esta cerámica y Cogotas II para los tipos y técnicas generalizados en el castro y exclusivos en la necrópolis (41).

Por otra parte, Cabré era reacio a romper con la tradicional costumbre de considerar arcaica la cerámica del Boquique, por lo que, tras un fino análisis, afirma que "nuestra impresión sobre el particular se reduce a que esta cerámica ostenta supervivencias de la general, de la cultura de las cuevas y de la del vaso campaniforme a la vez, y que en gran parte es una degeneración de la técnica de Boquique, la cual alcanzó a influenciarse de la cultura del Roquizal del Rullo, de fines de la época del bronce, y quién sabe si tal vez llegó a conocer la época del Hierro, en virtud de que siguieran usándola los indígenas que convivían con aquellos celtas citados por los autores clásicos como los invasores de la Península Ibérica en el siglo VI, precisamente con los que dominaron y asentáronse en el actual territorio de las provincias de Avila, Segovia y Salamanca".

Pero el excavador, a pesar de la honda diferencia entre las cerámicas que atribuye a la Edad del Bronce y las normales de Las Cogotas, no deja de percibir "ciertas afinidades entre varias de ellas, especialmente en su color, espatulado y contextura", añadiendo que "un minucioso análisis del barro de algunos fragmentos de esta cerámica y de otros descubiertos en la citada necrópolis de la Edad del Hierro, quizás resolverían este problema" (15).

Es más, la insatisfacción de Cabré con sus propias conclusiones se ve claro en el afán de encontrar pruebas estratigráficas decisivas, que presidió sus campañas de excavaciones en el castro de la Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra) (Avila), que en este aspecto resultaron totalmente infructuosas (16); y en su primera campaña en el castro de Los Castillejos de Sanchorreja (Avila), excavaciones continuadas durante dos campañas por Joaquín M. de Navascués y Emilio Camps, y aun inéditas (17). En este último castro existe una verdadera estratigrafía del más alto interés.

Los nuevos hallazgos habían provocado una crisis de la visión tradicional de la técnica del Boquique, pero al propio tiempo habían desviado el interés hacia la técnica excisa de la cerámica, magníficamente documentada en el poblado del Roquizal del

(13) J. CABRÉ. "Cerámica de la segunda mitad de la Edad del Bronce de la Península Ibérica". *Actas y Memorias SEAEP*. Madrid, 1929.

(14) P. BOSCH GIMPERA. "La Edad del Bronce de la Península Ibérica". *AEA*, 1954, donde ratifica sus últimos puntos de vista sobre la cerámica excisa que considera como aportación centro europea de las invasiones célticas.

(15) J. CABRÉ. "Exc. en Las Cogotas... cit." *El Castro*, p. 45-46.

(16) J. CABRÉ, A. MOLINERO y M. E. CABRÉ. "El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)". *Acta Arqueológica Hispánica*. Madrid, 1950.

(17) Los materiales inéditos de las excavaciones de Sanchorreja se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Gracias a la amabilidad de D. Joaquín M. de Navascués hemos podido estudiar los diarios de excavación.

Rullo, poblado publicado por Cabré, aunque no efectuó personalmente las excavaciones.

Al propio tiempo, se acumulaban en museos y colecciones madrileñas materiales cerámicos muy ricos, decorados con excisión y con técnica Boquique, procedentes de las rebuscas efectuadas en los areneros del Manzanares, para formar colecciones de útiles y hachas de mano paleolíticas, José Pérez de Barradas publicó un importante trabajo sobre la colección Berto (hoy en el Museo Arqueológico de Barcelona), en el que con nuevos puntos de vista se estudiaban las cerámicas del Manzanares existentes en la colección y se clasificaban decididamente en la Edad del Hierro (18).

Estas cerámicas del Manzanares ofrecen no sólo decoraciones incisas del tipo Boquique, sino motivos excisos, por la técnica del *kerbschnitt*, generalizada en el occidente de Europa al final de la cultura de los túmulos, la *Hugelgrüberbronzezeit* y del comienzo de la Edad del Hierro. Las formas de los vasos, nuevas por completo en la tipología tradicional de las cerámicas peninsulares, permitieron a Pérez de Barradas, en su importante trabajo, filiar estas cerámicas. Ello influyó decisivamente en varios prehistoriadores, como Martínez Santa Olalla, que rectificó incluso puntos de vista propios expresados con motivo del análisis de cerámicas burgalesas (19) y aceptó una fecha avanzada para estas cerámicas, que más tarde incluirá en su período denominado Bronce Atlántico, con una fecha final alrededor del 650, antes de J. C. (20).

El peso de los análisis se desplazó de la técnica del Boquique a la técnica excisa y Martín Almagro, en su trabajo de 1939, de ésta última (21) afirma concretamente de la cerámica del Boquique, que "no debe valorarse tal como se viene haciendo, sino en el sentido que nosotros señalamos", y éste es que "la técnica excisa, característica de la Edad del Bronce Europea, propia de la cultura de los túmulos, representa en definitiva una pervivencia y reestructuración de una técnica española característica del vaso campaniforme, nacida gracias a su expansión por Europa y reintroducida en España con la invasión de los Campos de Urnas".

Más preciso es Bosch Gimpera, en su trabajo "Two Celtic Waves in Spain", de aquel mismo año (22), en que abundando en los criterios de Pérez de Barradas se relacionan las cerámicas excisas de los areneros del Manzanares, Las Cogotas I y los vasos de Numancia, a los que se atribuye una cronología concreta aun más tardía que la de Martínez Santa Olalla, dentro del siglo VI, insinuando su independencia de la cerámica excisa del Roquizal, que en general cree algo más antigua, y de los hallazgos de El Redal, que aún estaban inéditos y se creían procedentes de una necrópolis y no de un poblado, como es la realidad.

(18) J. PÉREZ DE BARRADAS. "La colección Berto". *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 1933-35.

(19) J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA. "Prehistoria burgalesa. Neolítico y Eneolítico". *Bulletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria IV*, Barcelona, 1926, 85.

(20) J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA. "Esquema Paleontológico de la Península Hispánica". 2 edic., Madrid, 1946; ID. "La cerámica del Bronce Atlántico en el Sudeste". *Crónica del II Congr. del Sudeste. Albacete, 1946*. Cartagena, 1947, 153, donde se hace hincapié en hallazgos de Alicante (Campello), Granada (Motril) y el de Santa Catalina, Sierra de la Fuensanta, Murcia, publicado por A. Fernández de Avilés. (Cfr. nota 34).

(21) M. ALMAGRO. "La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica". *Ampurias I*, Barcelona, 1939, 138.

(22) P. BOSCH GIMPERA. "Two Celtic Waves in Spain". Londres, 1939.

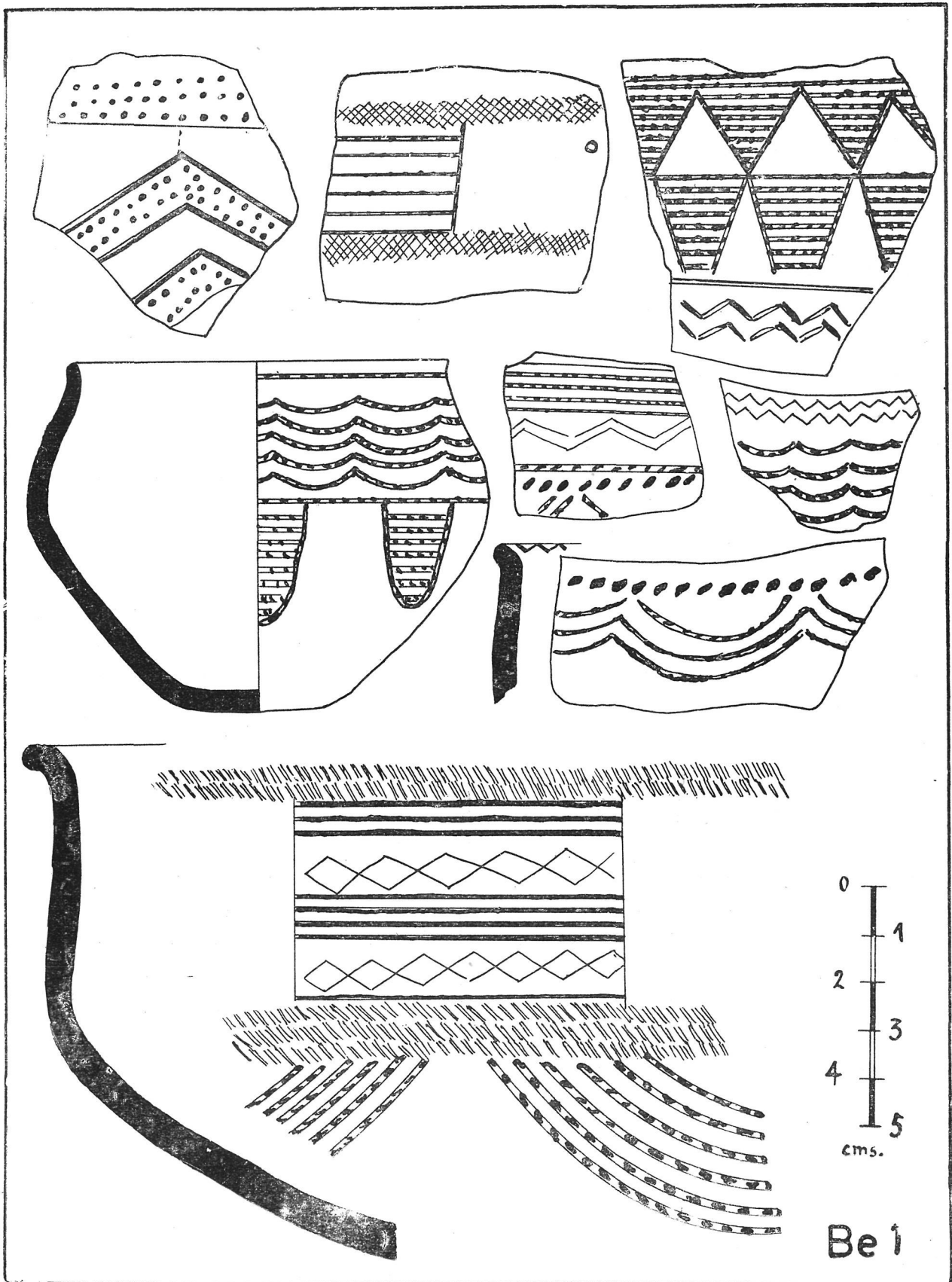


Fig. 2.—Cerámica incrustada del Boquique. Casa *Be 1* del poblado de “Cancho Enamorado”, Excavaciones del S. I. A. S., 1956.

Los trabajos posteriores no se apartan de esa misma línea y así vemos que Blas Taracena, con motivo de publicar la cerámica de El Redal, que fecha hacia el 800, dice taxativamente (p. 172): “la técnica llamada del Boquique, que sin lugar a duda aparece en el neo-eneolítico y se repite en núcleos hallstáticos, señala en la Península una continuidad racial y dentro de la técnica del Hallstatt español sólo dejan por ahora como importado el procedimiento de la excisión” (23). No se valoran, como se ve, las nuevas formas de la cerámica.

En 1945 el padre Saturio González, en la memoria de las excavaciones del castro de Yecla (Burgos) (24), entre un conjunto de materiales rico y variadísimo, pertenecientes a todas estas épocas, individualiza cerámicas incisas y excisas por la técnica de Boquique, que atribuye claramente a la segunda Edad del Hierro (p. 20-22). Llega a afirmar incluso que “esta cerámica de Yecla es de principios del siglo III, antes de J. C., aunque reproduzcan técnicas típicas del Hallstatt”, aunque esta frase la refiere concretamente a la cerámica decorada con cordones en relieve, que acertadamente no separa de la que aquí estudiamos.

Luis Pericot, en su última síntesis (1950), sigue en definitiva las orientaciones de Bosch Gimpera (25), y Martín Almagro, a su vez, mantiene su criterio de 1939, con tendencia a fechas bajas (26).

Como se desprende de todo lo anterior, el problema planteado inicialmente por unos pocos fragmentos de la cueva del Boquique, fué desplazado del plano originario sin una revisión, no ya de los mismos fragmentos, sino del yacimiento a que pertenecían, no habiendo tenido noticia de que la famosa cueva extremeña haya sido posteriormente visitada con vistas a ofrecer nuevos datos. A nuestro juicio el tema es del máximo interés para aclarar algunos aspectos del problema de la celtización de la Meseta. Familiarizados hace algunos años con la arqueología de la zona abulense-cacereña-salmantina, creemos poder aportar a dicho problema datos de interés positivo, pues desde hace algunos meses hemos iniciado excavaciones sistemáticas en el Cerro del Berrueco, uno de los primeros yacimientos en que aparecieron estas cerámicas, y hemos recogido enormes cantidades de cerámica decorada por el procedimiento del Boquique, nombre que creemos con toda propiedad para designar esa técnica, en modo alguno limitada, como se verá a la presencia de punto en raya que jamás constituye por sí misma una decoración (27).

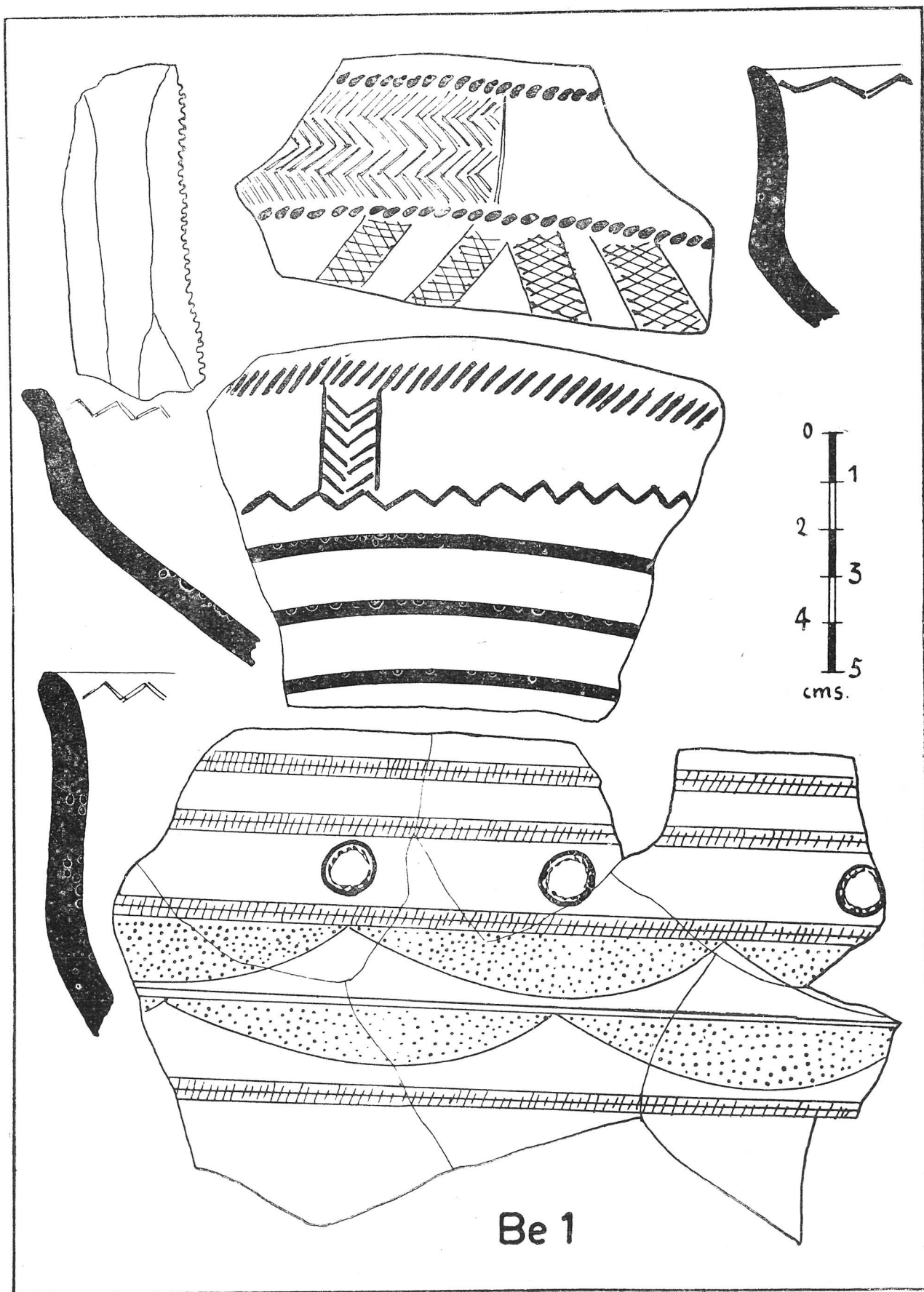
(23) B. TARACENA. “La antigua población de La Rioja”, *Archivo Español de Arqueología*, 1940, p. 157.

(24) Un primer avance de los hallazgos de Yecla en S. GONZÁLEZ, “Hallazgos arqueológicos en el Alto de Yecla en Santo Domingo de Silos (Burgos)”. *Actas y Mem. SEAEP*, 1936-40, 103; ID. “Excavaciones Arqueológicas en el castro de Yecla de Silos (Burgos)”. Mem. n.º 7 de *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* n.º 7. Madrid, 1945.

(25) L. PERICOT. “La España primitiva”. Barcelona, 1950.

(26) M. ALMAGRO. “La España de las invasiones célticas” en la *H. de España* dirigida por R. Menéndez Pidal. Tomo I-2, Madrid, 1952.

(27) J. MALUQUER DE MOTES NICOLAÛ. “Carta Arqueológica de España. Salamanca”. Diputación de Salamanca, 1956.



Be 1

Fig. 3.—Cerámica incrustada en blanco. Casa *Be 1* del poblado de "Cancho Enamorado", Excavaciones S. I. A. S., 1956.

La cerámica del Boquique, desde el punto de vista técnico

Después del examen de miles de fragmentos y algunos vasos enteros o reconstruibles del poblado de "Cancho Enamorado", en el cerro del Berrueco, creemos que debe mantenerse el nombre de *Cerámica del Boquique* para un conjunto de cerámica peculiar y característica de determinadas poblaciones prehistóricas prerromanas de la Meseta española. El nombre es, asimismo, valedero, porque la llamada cueva del Boquique, como se verá, debe integrarse plenamente al complejo cultural y cronológico que analizamos, de la plena Edad del Hierro. Debe rechazarse el nombre de punto en raya, utilizado a veces para describir estas decoraciones cerámicas, porque ello sugiere el uso exclusivo de un punzón y en realidad el modo de trazar este tipo de surcos es muy variado, pero el más frecuente, es mediante el uso de piezas dentadas de piedra, hueso, sílex, cuarcita calizas y pizarras.

En realidad la técnica del Boquique es simplemente una técnica de incrustación. *Lo que se busca es la formación de un alveolo irregular para conseguir una mayor adherencia de la substancia blanca que debe resaltar sobre la superficie oscura del vaso, para producir el efecto de una decoración pintada, que es en definitiva lo que se quiere imitar.* Desde este punto de vista la cerámica del Boquique es técnicamente análoga a la cerámica excisa, con la que aparece casi siempre asociada. Se diferencia de ella sólo en el hecho de que el tema decorativo lo representa la incrustación en aquélla, mientras en la excisa es la superficie reservada del vaso que destaca sobre la incrustación que actúa de telón de fondo.

El modo de trazar las incisiones apetecidas es muy vario. Unas veces se utiliza evidentemente un punzón o estilete; otras, las más, por lo menos en nuestro poblado, unas piezas dentadas muy toscas a modo de sierras irregulares, de las que hemos recogido varios ejemplares en nuestras excavaciones. El uso de estas sierras o peines se atestigua también en otros yacimientos con cerámicas análogas como la cueva burgalesa de Ameyugo (28)..

Tan importante como el modo de efectuar las incisiones y de mucho más valor son los temas que aparecen dibujados por la incrustación blanca. La decoración suele reducirse a la parte superior de los vasos y ocupa siempre la zona de unión de ambos cuerpos cuando se trata de forma bicónicas o de desarrollos tardíos de formas originalmente bicónicas, que suele ser lo general, mientras falta la decoración sobre las cerámicas ovoides o globulares que aparecen junto con ellas.

Los temas son, en general, sencillos y aunque a menudo se caracterizan por la gran tosquedad de ejecución, responden siempre a una idea de conjunto, a una determinada y voluntaria visión decorativa del vaso o recipiente. Esta decoración que resalta en claro (la incrustación es blanca sobre el fondo oscuro del vaso), es con toda evidencia una imitación o un recuerdo de cerámicas pintadas. Hemos podido observar en multitud de casos del poblado de "Cancho Enamorado", que la incrustación borraba por completo los trazos incisivos no ya rellenando las rayas y punteados, sino sobresaliendo de la

(28) J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA. "Prehistoria Burgalesa cit."

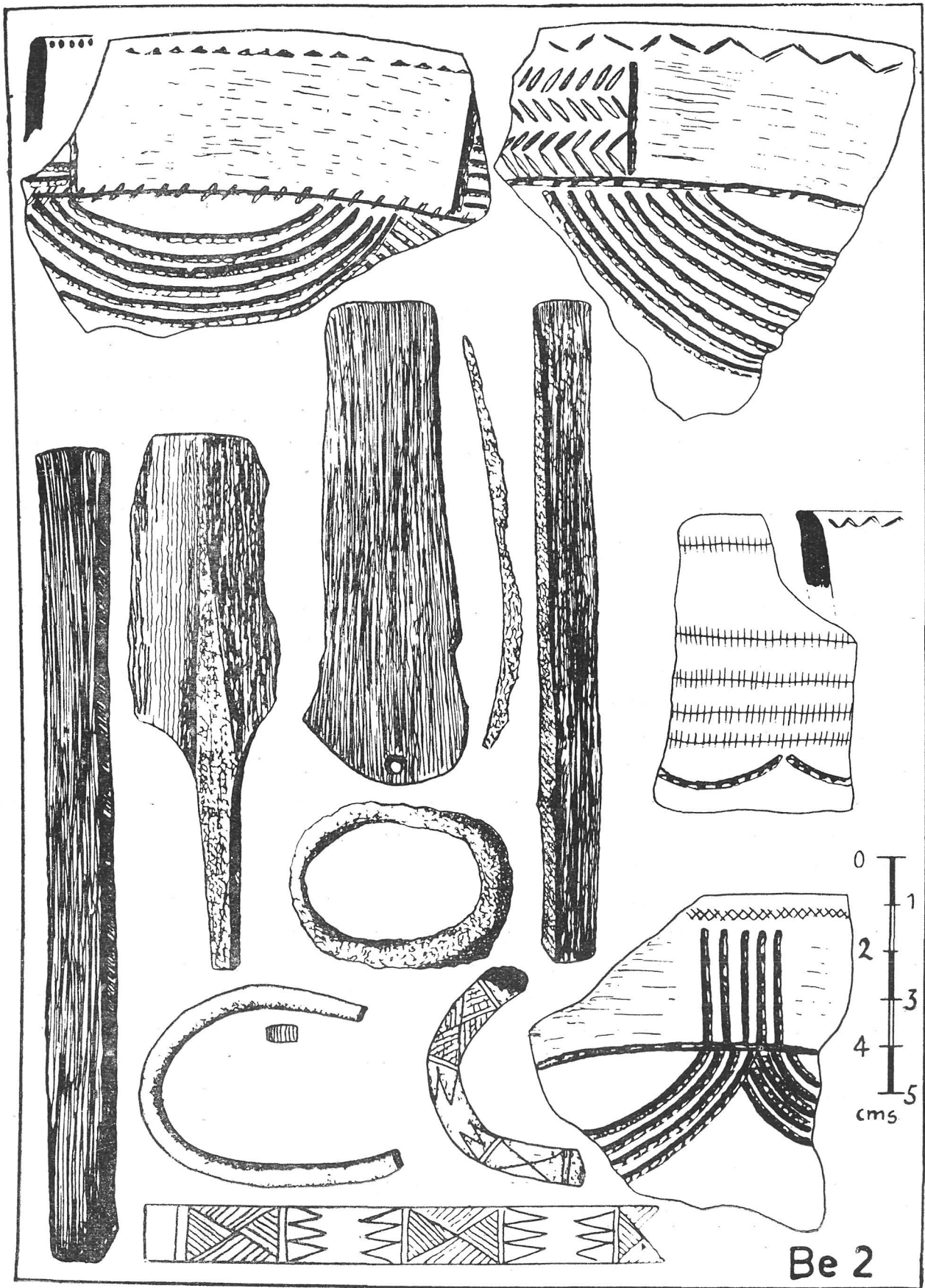


Fig. 4.—Lote de bronce y hierros con cerámica incrustada del Boquique. Casa n.º Be 2, del poblado de "Cancho Enamorado". Excavaciones del S. I. A. S., 1956,

superficie con un grueso de dos o más milímetros, formando bandas geométricas o bandas de semicírculos en blanco sobre las superficies pardas, negruzcas o grisáceas del vaso, dando la misma impresión de la cerámica pintada en blanco descubierta en el poblado de Cortes de Navarra (29) y tan característica, por ejemplo, del yacimiento de Mont Lassois y otros lugares europeos, cuyas fechas se escalonan del siglo VI en adelante (30). La técnica del Boquique es, por consiguiente, una técnica de incrustación para conseguir una cerámica pintada.

Es, por consiguiente, una falsa impresión la de creer que los complejos rayados y punteados de la superficie se acusara en la cerámica cuando se fabricó. Al cocerse la pasta en el horno se cocía asimismo la incrustación, quedando toda la masa endurecida y bastante homogénea capaz de resistir en muchos casos la erosión milenaria.

En el poblado de "Cancho Enamorado" hay muchísimos fragmentos que han perdido la incrustación blanca y ello no sólo es debido a la erosión mecánica intensísima durante más de dos milenios en fragmentos superficiales, sino a la acción química que en un suelo granítico ácido ataca intensamente la composición caliza de la incrustación. A este respecto hemos hecho una curiosa experiencia. En nuestro poblado muchos fragmentos superficiales, incluso bien rodados, conservan en parte la primitiva incrustación, mientras cerámicas del interior de las viviendas con superficies que conservan espatulado o engobe brillante la han perdido. Ello tiene una clara explicación, pues la humedad concentrada en profundidad debido a la presencia de una plataforma tabular granítica impermeable en el subsuelo, hace que la cerámica enterrada esté sometida a una mayor erosión química que la cerámica superficial cuando no ha sido excesivamente lavada por las aguas residuales o de escurrimiento. El bizcocho de las cerámicas, por el contrario, aparece casi siempre muy bien conservado, por tratarse de barro local cuarítico y silíceo. (31).

Así, pues, el aspecto de esta cerámica en el momento de salir del horno sería el de una cerámica pintada con temas geométricos en blanco, sobre rojo, negro o pardo.

Hay, sin embargo, un grupo de cerámica con punteados pequeños y espaciados rellenando zonas triangulares que no hemos podido comprobar que sostuvieran una incrustación uniforme y debieron destacar individualizados en blanco. En este grupo cabe integrar los fragmentos de dos vasos recogidos superficialmente en el área de la primera vivienda que se excavó en el "Cancho Enamorado" (Be 1), que presentan como decoración una hilera de palmípedos estilizados, aunque no reducidos aún a las líneas geométricas que son frecuentes en las cerámicas típicas de las Cogotas o del área castreña del noroeste. (32).

(29) J. MALUQUER DE MOTES NICOLAU. "El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra". Pamplona, 1954.

(30) La cerámica hallstática pintada en blanco no ha sido estudiada en el occidente, pero creemos que tiene gran importancia incluso como antecesora de la posterior cerámica pintada en blanco de La Tène.

(31) Generalmente micáceo.

(32) En el círculo cultural de los vacceos el tema de aves aparece incluso estampado sobre la cerámica. Cfr., C. SERRANO y J. BARRIENTOS. "La estación arqueológica de Soto de Medinilla". *Boletín del SEAA V*, Valladolid, 1934, p. 213.

(33) "La antigua población de la Rioja". *AEA*, 1940.

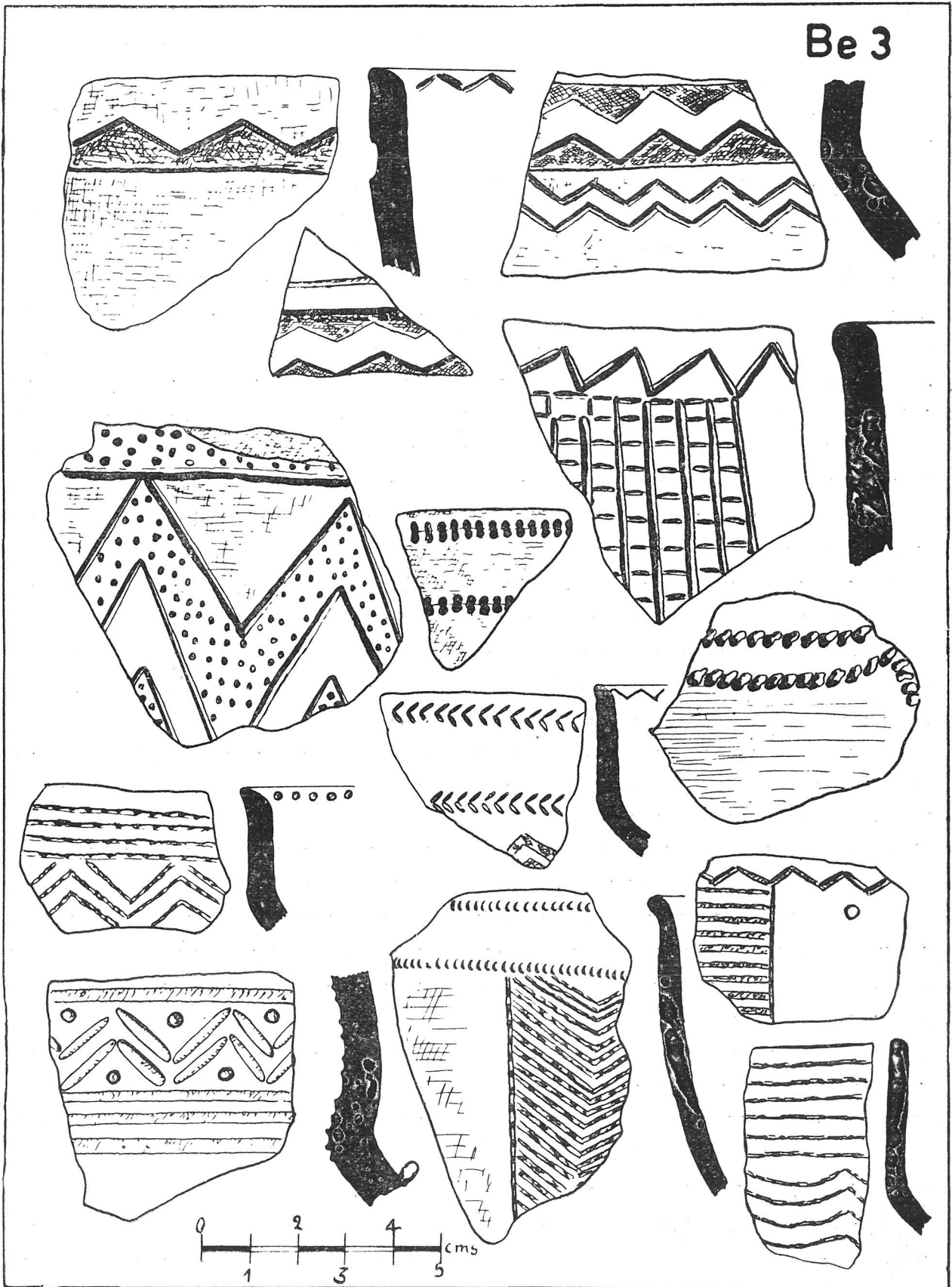


Fig. 5.—Cerámica excisa y cerámica del Boquique. Casa n.º *Be 3* del poblado de “Cancho Enamorado”. Excavaciones del S. I. A. S., 1956,

En los dos casos la estilización se ha conseguido de modo distinto. En uno, los patitos (?) se han logrado reservando la superficie, mordiendo el barro con hábiles trazos para recibir una incrustación blanca, de modo que las aves resaltarían en oscuro sobre una franja blanca. Es una técnica de pseudo excisión, y desde este ángulo cabe relacionar estos fragmentos con los célebres vasos de patitos de El Redal publicados por Taracena (33), aunque aquéllos son ciertamente excisos y geometrizados.

Por el contrario, en los fragmentos de otros vasos y sobre la zona de unión de los dos troncos de cono, el friso de patitos se realiza con incrustación blanca sobre el fondo obscuro por un procedimiento singular, que consiste en dos líneas de incisiones de huella distinta levemente descentradas. Una, superior de puntos oblongos, que será la cabeza y pico, y otra, de puntos gruesos pseudo triangulares, que por su vértice se unen a aquéllos y forman los cuerpos. Estas incisiones, vacías de incrustación, no permiten suponer que se trate de un friso de aves, pero al rellenarlas se conseguía ese efecto. Su aparición fué una verdadera sorpresa al lavar uno de los fragmentos que conservaba la incrustación.

Estos fragmentos son si duda de gran interés como índice cronológico, confirmando la baja época a pesar de su impresionante arcaísmo. De ningún modo creemos que puedan ser considerados anteriores al comienzo de la época de la Tène, a pesar de su clara inspiración hallstática.

En las decoraciones existe una tendencia clara a mayor sobriedad en los bordes y cuellos de los vasos en relación a la zona mediana, cuyo cuerpo conserva un perfil en S que arranca sin duda del hallstatt *D* y se desarrolla bastante más tarde. De tradición más antigua aun es el gusto por las metopas de los cuellos de los vasos, tema que pervivirá, en parte, en la cerámica pintada celtibérica.

En la parte inferior de los vasos sin llegar en general a la base (aunque no faltan ejemplos) los temas frecuentes son o el friso de grandes triángulos apuntando hacia la base o dientes de lobo, el de semicírculos tangentes, que creemos representan en verdad el aspecto de las cerámicas pintadas con semicírculos del área meridional, de las que en buena parte son cronológicamente contemporáneas. El friso de triángulos, visto en proyección plana, da la idea engañosa de una disposición estrellada que podría confundirse con la disposición de algunas decoraciones características del vaso campaniforme, como anotó Cabré al describir los vasos de Las Cogotas; sin embargo, no es por este lado que cabe plantear la relación entre ambos grupos cerámicos separados por más de un milenio. Basta con tener en cuenta los fondos planos de toda la cerámica decorada del Boquique y las formas totalmente europeas de los vasos para no entrar ahora en un problema que nos llevaría muy lejos, para el que reservamos un trabajo posterior. Recuérdese, no obstante, que en ambos casos se trata de cerámica incrustada y que la técnica Boquique es sólo un modo de fijar mejor la incrustación.

Es interesante anotar que en más del 90 % de los casos, la cerámica incrustada de "Cancho Enamorado" y con ella los restantes hallazgos de otros yacimientos, el labio interior de los vasos también se decora con incrustación. Una línea simple o doble en zigzag o un punteado que reproduce el del labio externo,

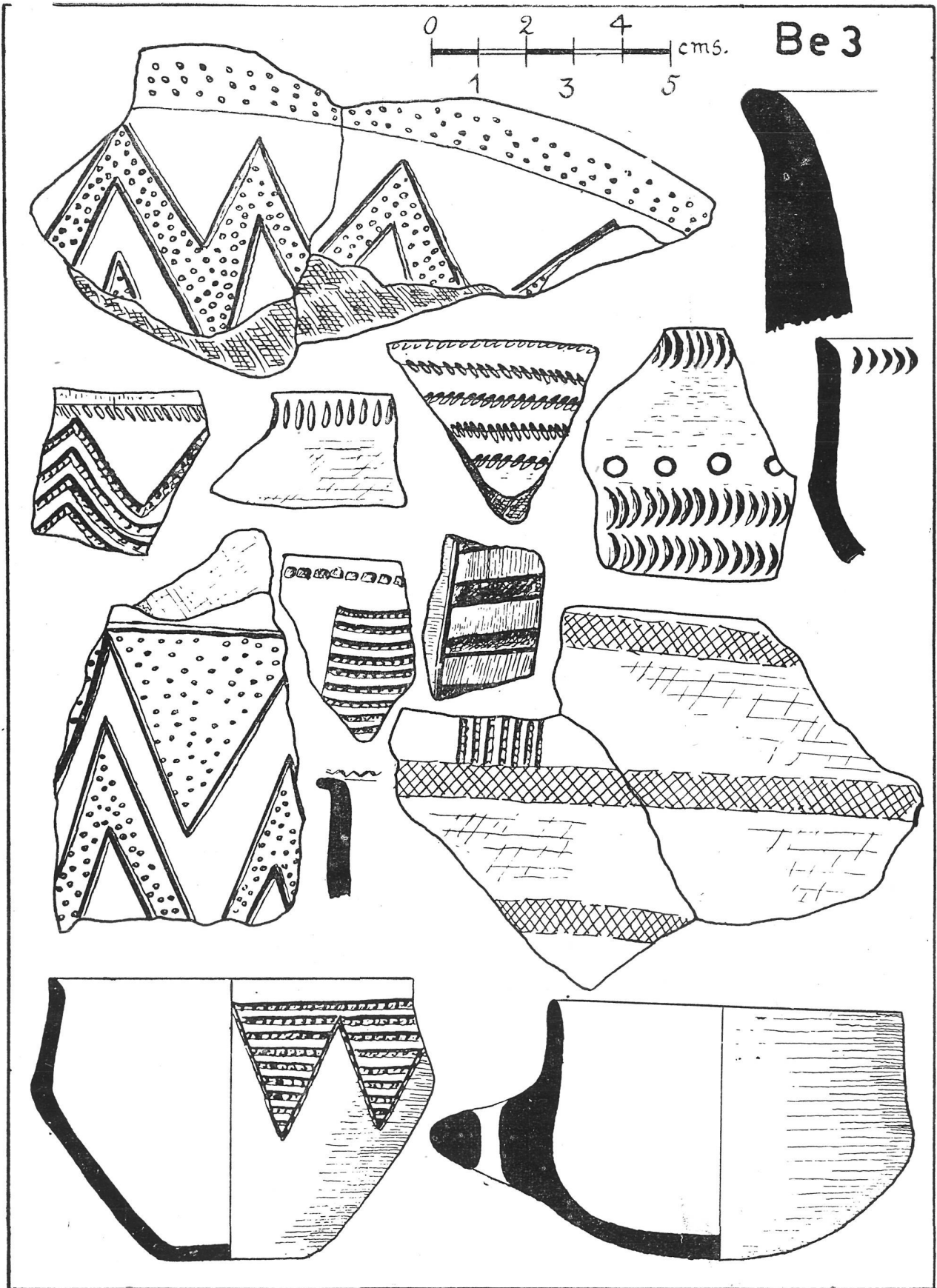


Fig. 6.—Cerámica del Boquique y excisa de la casa n.º Be 3 del poblado de "Cancho Enamorado". Excavaciones del S. I. A. S., 1956.

El área de dispersión de la cerámica del Boquique

La singularidad de esta técnica de incrustación podría parecer un fenómeno local, pero la dispersión de los hallazgos que han sido publicados permite afirmar que se trata de una cerámica muy generalizada en la Península.

De momento pueden señalarse dos áreas dominantes. Una, situada en la zona de contacto de ambas Mesetas (superior e inferior) es la mejor conocida. Otra, situada más al norte, se halla bien representada en la provincia de Burgos y se señala una dispersión por la zona cántabro-astur.

En la línea del sistema central tenemos dos focos importantes, uno en la Meseta norte, cuyos yacimientos más conocidos de oriente a occidente son: Los hallazgos numantinos (Molino); algo aislado hacia oriente de los restantes yacimientos, quizás por falta de una investigación más intensa; Las Cogotas, Sanchorreja (en Avila), "Cancho Enamorado" en el Berrueco (Salamanca) y Cueva del Boquique (Cáceres).

El segundo foco de esta área meridional está constituido por los numerosísimos hallazgos de los alrededores de Madrid, en buena parte inéditos (Arenero de Valdivia, de Martínez, de Los Vascos, etc.), con extensión en el valle del Jalón, donde sin la menor duda una parte de la cerámica de la Cueva de Somaén pertenece a este momento avanzadísimo de la Edad del Hierro y con una extensión extrema que llega hasta Murcia (Cerro de Santa Catalina) (34). Una cuidada revisión de los materiales almacenados en los museos de la Meseta habrá de dar muchísimos yacimientos más.

En el área de la Meseta norte existen muchos hallazgos, pero los más importantes son los de Yecla en Silos (Burgos) y en numerosas cuevas de la región, como la de Atapuerca, en Ibeas de Juarros (Burgos); la del Padre Saturio, etc. Un hallazgo de gran importancia que marca quizá la extensión extrema es la cueva del Bufón, en Vidiago (Asturias) (35). Ello parece indicar claramente que el área de esta cerámica coincide con las zonas montañosas del norte de la Meseta.

Naturalmente, es aún prematuro sacar demasiadas deducciones de esta área que se perfila, pero que necesita aún de grandes precisiones; pero el predominio de estas cerámicas en áreas de pastos es de sumo interés y cobra una mayor importancia cuando comprobamos que la cerámica del Boquique se halla en estrecha relación con la verdadera cerámica excisa. Ambas técnicas coexisten en la mayor parte de yacimientos, con exclusión de algunos yacimientos de cerámica excisa del valle medio del Ebro, donde el análisis de las cerámicas deja mucho que desear. La técnica del Boquique existe, sin duda, en el Roquizal, pero no la conocemos ni en El Redal, ni en Caspe. En alguno de estos lugares, por el contrario, se conocía y utilizaba una auténtica cerámica pintada (Cortes de Navarra y poblados del Bajo Aragón) (35 b).

Técnica del Boquique y técnica excisa se utilizan indistintamente en los yacimientos del Manzanares, Cogotas, Sanchorreja, Cancho Enamorado, y es interesante anotar que únicamente no se conoce cerámica excisa de la propia cueva del Boquique, lo que nada

(34) A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS. "Dos fragmentos interesantes de cerámica incisa procedentes de Murcia". *Bol. Museo Bellas Artes de Murcia XIII*, 1935, p. 54.

(35) J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA. "Cerám. incisa y cerám. del vaso camp..." cit., lám. XIV.

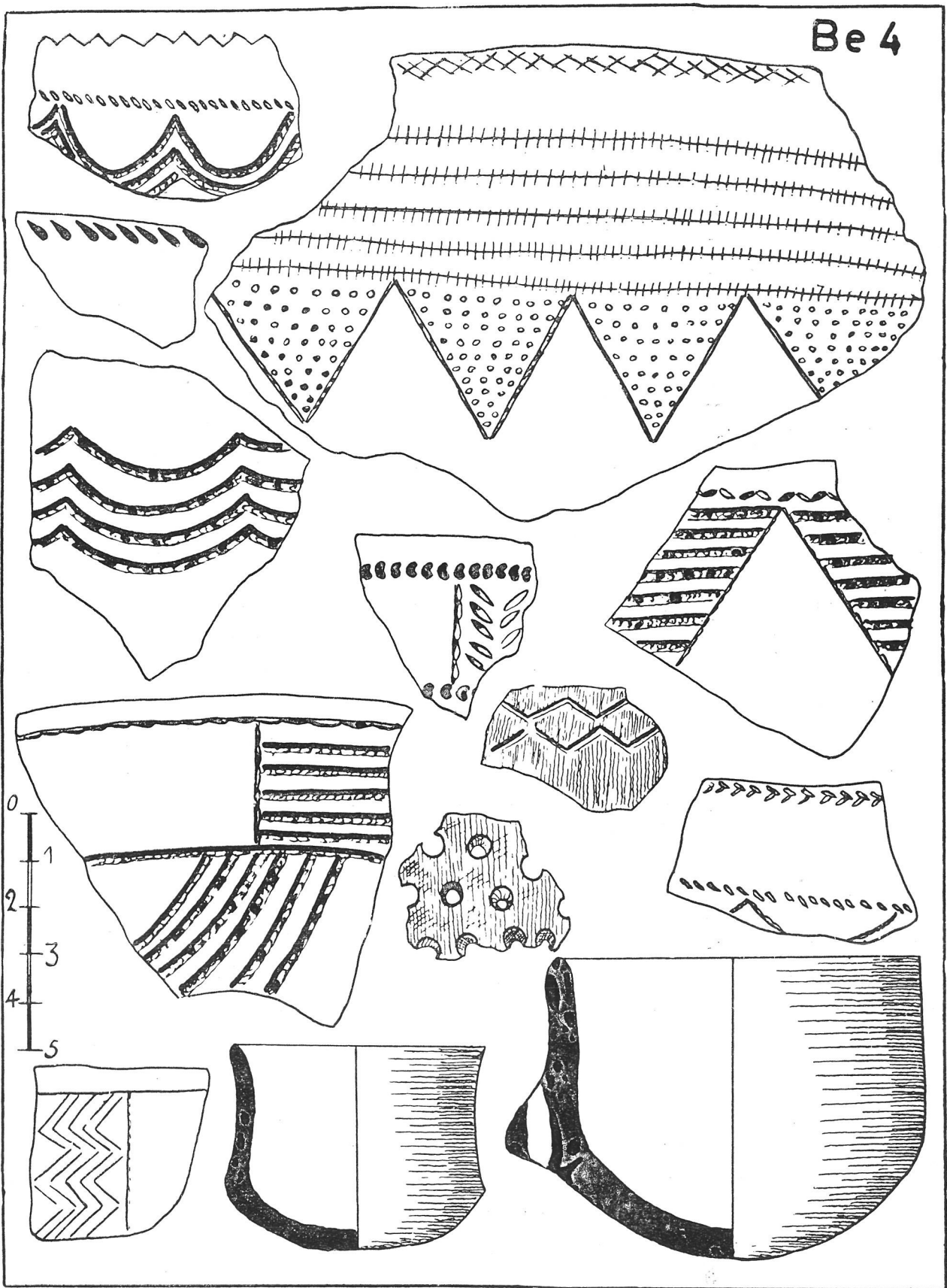


Fig. 7.—Cerámica de incrustación del Boquique de la casa *Be 4*, del poblado de "Cancho Enamorado". Excavaciones del S. I. A. S., 1956.

tiene de particular si se tiene en cuenta de que apenas unos pocos fragmentos de la misma fueron recogidos.

Hay dos aspectos distintos en estas cerámicas: Su origen y su desarrollo hasta el momento final. De este segundo aspecto podemos adelantar que en la Meseta se fabrica normalmente del siglo VI al III, antes de J. C.

En cuanto al origen debemos reconocer que desde el punto de vista técnico es claramente demostable que en ciertas cerámicas clasificadas como del vaso campaniforme existen tipos de rayas o de punto en raya, parecidas a las de Boquique. Ello es completamente lógico, porque en ambos casos se trata de decoraciones por incrustación y la técnica de Boquique es el modo más perfecto de fijarla. Ello aparece en los vasos campaniformes de decoración geométrica, no en los vasos puntillados del llamado estilo internacional, que es otra técnica para fijar la incrustación. La fecha que se dé a los vasos campaniformes geométricos (que en la gran mayoría de los casos, por tratarse siempre de hallazgos funerarios, carecen de fecha exacta) podría ser considerada como fecha inicial de esta técnica.

Ahora bien, teniendo en cuenta que la cerámica del estilo del vaso campaniforme se fecha, aun con la máxima amplitud de los investigadores más revolucionarios, dentro del segundo milenio, y que la cerámica con incrustación del Boquique se fabrica normalmente entre el siglo VI y el III, ¿es posible una relación entre ambas?

La afinidad de temas entre esos vasos campaniformes geométricos y esta cerámica de la Edad del Hierro, llevó a Martín Almagro a formular la hipótesis ya mencionada, de un regreso a la Península con los invasores de los campos de urnas de una tradición española del vaso campaniforme ⁽³⁶⁾. Sin cerrar la puerta a esa hipótesis, que tiene en su contra la ausencia absoluta de la técnica Boquique entre los verdaderos campos de urnas o en todo caso su limitado uso en zonas marginales, la geografía de los hallazgos permite sugerir la hipótesis de una pervivencia de técnicas y su reactivación en contacto con una de las oleadas indoeuropeas: la de la cerámica excisa.

Una posición de este tipo es la que parece haber adoptado Castillo, cuando afirma que quizás la técnica del Boquique sea no un precedente del vaso campaniforme, como había sostenido en tiempos, sino una pervivencia durante la Edad del Bronce o mejor una degeneración de aquella técnica ⁽³⁷⁾. Si se tiene en cuenta lo dicho sobre la escasez de esta técnica en los yacimientos indoeuropeos del valle del Ebro, realmente tenemos que pensar que cuando estas poblaciones penetraron en la Meseta, encontrarían la técnica del Boquique en uso entre su población indígena y la adoptaron los invasores de la cerámica excisa, que no la poseían. Es la única explicación lógica si se acepta la relación con la técnica análoga del vaso campaniforme geométrico (sobre el que no se ha dicho aún la última palabra, sobre todo en lo referente a su cronología, dudosamente tal alta, como parecen aceptar incluso los investigadores partidarios de las fechas bajas).

La cerámica excisa, por su misma técnica, se relaciona siempre con comunidades pas-

(36) M. ALMAGRO. "La cerámica excisa...", citada.

(37) A. DEL CASTILLO. "Cronología de la cultura del vaso campaniforme en la Península Ibérica". *Arch. Esp. Arqueol.*, 1943, 388.

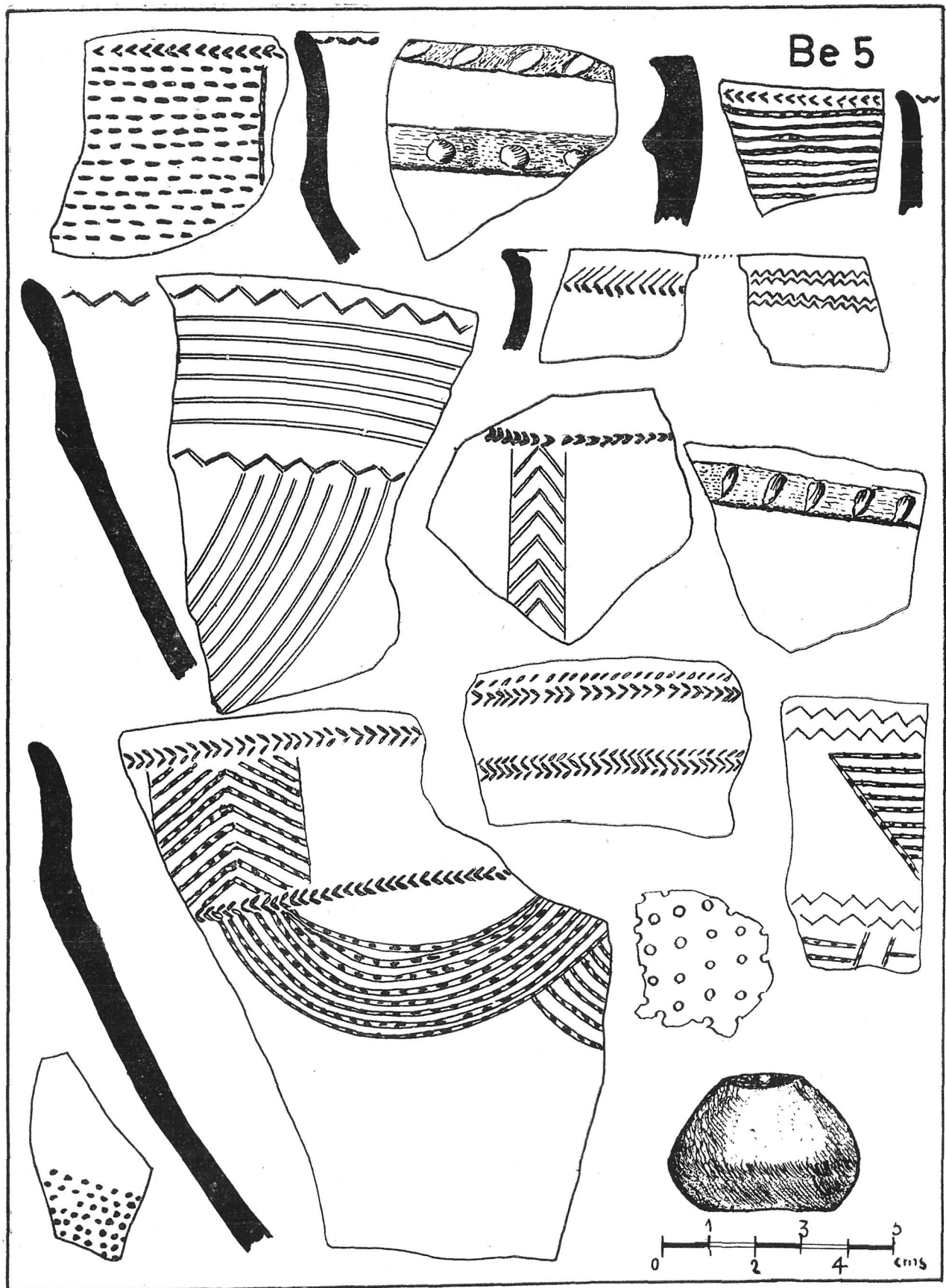


Fig. 8.—Cerámica incrustada del Boquique, y fusayola de la casa *Be 5*, del poblado de "Cancho Enamorado". Excavaciones del S. I. A. S., 1956.

toriles, cuyo mismo género de vida les lleva en la Meseta a la ocupación de modo más o menos permanente de las zonas de pastizales y es en ellas precisamente donde, durante la fase climática suboreal, se había concentrado la población de la Meseta (38). Son estas zonas ocupadas por los indoeuropeos de la cerámica excisa donde aparecerá la cerámica del Boquique, pero en todo caso los invasores imponen junto con tipos de bronce, hierros, y probablemente su lengua también las formas de la cerámica, que no tienen precedentes en las indígenas del segundo milenio.

La existencia de una población indígena es susceptible de pesar en el desarrollo posterior de esos grupos indoeuropeos y de agudizar su diferenciación con otros grupos invasores que ocupan áreas territoriales carentes de población o con densidad débil. Esta diferencia creemos que se acusará incluso en épocas tardías contemporáneas de la conquista romana. No es una simple diferencia de nombres la que debe verse en las fuentes históricas entre Vettones-Carpetanos y Vacceos-Arevacos o entre éstos y Cántabros-Astures. La verdadera clave nos la ofrece la investigación arqueológica y para ello es indispensable fijar la cronología de la cerámica del Boquique en alguno de los yacimientos mencionados.

El poblado de Cancho Enamorado (Berrueco, Salamanca)

Como yacimiento prehistórico importante el Cerro del Berrueco es conocido y citado desde 1919 por los trabajos del benemérito Padre Morán, O. S. A., que efectuó dos campañas de excavaciones, primero bajo el mecenazgo de don Juan Muñoz de Béjar y luego subvencionado por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (39). De estos trabajos se desprendía que el Cerro del Berrueco habíase habitado desde el neolítico hasta la época visigoda, puesto que los objetos publicados podían clasificarse dentro de ese amplio margen cronológico.

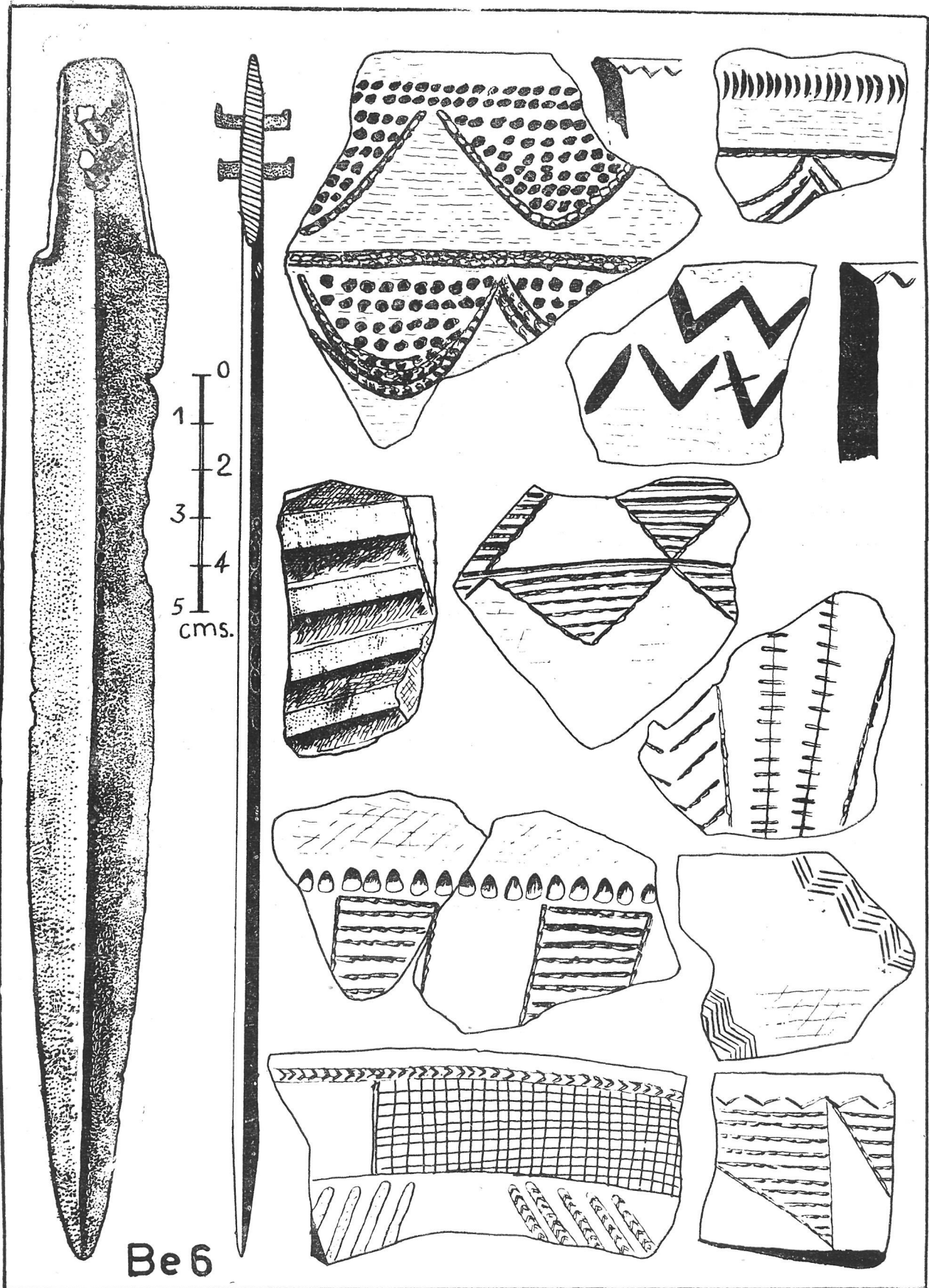
Desde hace un año el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Excelentísima Diputación de Salamanca viene efectuando excavaciones en el Cerro y el primer resultado de esa labor sistemática es el de que no puede considerarse el Berrueco como un solo yacimiento, sino de que, a pesar de haber sido frecuentado en todas épocas, existen yacimientos bien diferenciados y separados por grandes distancias. Uno de ellos situado en la misma cumbre del Berrueco, a 1.354 metros sobre el nivel del mar y 400 metros sobre la llanura, es el poblado que llamamos de "Cancho Enamorado", en curso de excavación.

Se trata de un poblado de chozas adosadas a los grandes peñascales graníticos, con plantas irregulares y al parecer con tendencia a la rectangular, desgraciadamente difíciles de precisar. Las excavaciones en curso serán objeto de un trabajo monográfico detallado, pero para nuestro propósito utilizaremos algunos resultados conseguidos en la excavación de las seis primeras viviendas.

Poco es lo que sabemos de éstas, pues sólo en dos ha sido posible observar la pre-

(38) J. MALUQUER DE MOTÉS NICOLAU. "El proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares". *Zephyrus* VI, Salamanca, 1955.

(39) C. MORÁN. "Excavaciones en el Cerro del Berrueco"..." cit.



Be 6

Fig. 9. — Puñal de bronce y cerámica excisa e incrustada del Boquique de la casa n.º *Be 6*, del poblado de "Cancho Enamorado". Excavaciones del S. I. A. S., 1956.

sencia de hogares rectangulares, de barro, sobre un piso de tierra pisada (*Be 1* y *Be 2*). En otras dos viviendas el suelo, en parte, se había pavimentado con toscas losas y en parte se apoyaba en la lancha granítica tabular de base (*Be 3*, *Be 6* y posiblemente *Be 4*).

Los hallazgos son uniformes y poco variados. Cerámica muy abundante del Boquique y en *Be 3* y *Be 1*, también excisa, alguna fusayola troncocónica lisa o con puntos incisos, rodajas de cerámica sin agujerear, piezas dentadas de sílex, caliza o cuarcita y molinos de mano.

Estos últimos aparecen completos o en fragmentos en todas las viviendas y superficialmente en gran número, puesto que la erosión sobre el área del poblado es verdaderamente impresionante.

Los molinos, siempre del tipo barquiforme, con una solera más o menos desgastada, a veces por ambos lados, y una piedra móvil aplanada. Son de granito y pueden dividirse en dos grupos: uno con molinos de menor tamaño y de forma elipsoidal bastante regular, para los que se utiliza granito importado en el Cerro, procedente de la orilla del Tormes, y conservan parte de la superficie del canto rodado. Es decir, que se trata de piedras subidas al poblado. Los otros son de granito del cerro, procedente de la misma área del poblado. Su forma es irregular, apreciándose su carácter de molinos, sólo por el plano cóncavo, provocado por la fricción.

También en el área del poblado y superficialmente, ha sido hallado un molino circular, único hasta el momento, y de tipo análogo a los molinos de los restantes castros de la Meseta (Cogotas, Chamartín, Merchanas, etc.), que en el Berrueco sólo aparecen en la base del Cerro, en yacimientos que hemos localizado, más tardíos, en los que por el momento no se halla la cerámica de Boquique. Es de granito importado y no podemos asegurar si se trata de un molino contemporáneo del poblado de Cancho Enamorado o si se subió a lo alto del Cerro en época posterior.

Superficialmente, en el área del poblado hemos hallado hachas toscas de piedra pulimentadas, de sección cilíndrica, y varios punzones y un asador de bronce.

La cerámica, en cantidades asombrosas, presenta una gran uniformidad. La lisa, con formas ovoides, globulares o trococónicas, es de coloración parda o negruzca, de pasta local, cuarcítica, idéntica a la cerámica decorada. Esta, en poca cantidad, se decora con impresiones de uñas, con algunos cordones en relieve, pero en su mayor parte con incisión o excisión, dominando siempre la técnica de incrustación de Boquique.

Esta es variada. A veces con la superficie espatulada, alíasada o con engobe negro brillante o pardo rojizo. Las formas, tanto de la cerámica lisa como de la incrustada, no son anteriores a la tipología del final de la época hallstática y de La Tène inicial. Todo parece indicar que la etapa más intensa de vida en el poblado se desarrolla entre los siglos VI-III, aunque hay indicios de que ya existía población en época anterior, que no han podido aún ser bien precisados.

Las áreas excavadas presentan un solo nivel arqueológico, recogiendo superficialmente los mismos tipos cerámicos que sobre el piso de las viviendas excavadas, con la única diferencia de que las cerámicas superficiales acusan una fuerte erosión mecánica y aparecen rodadas y muy fragmentadas, como es propio de una zona que ha sido cultivada con arado hasta época reciente.

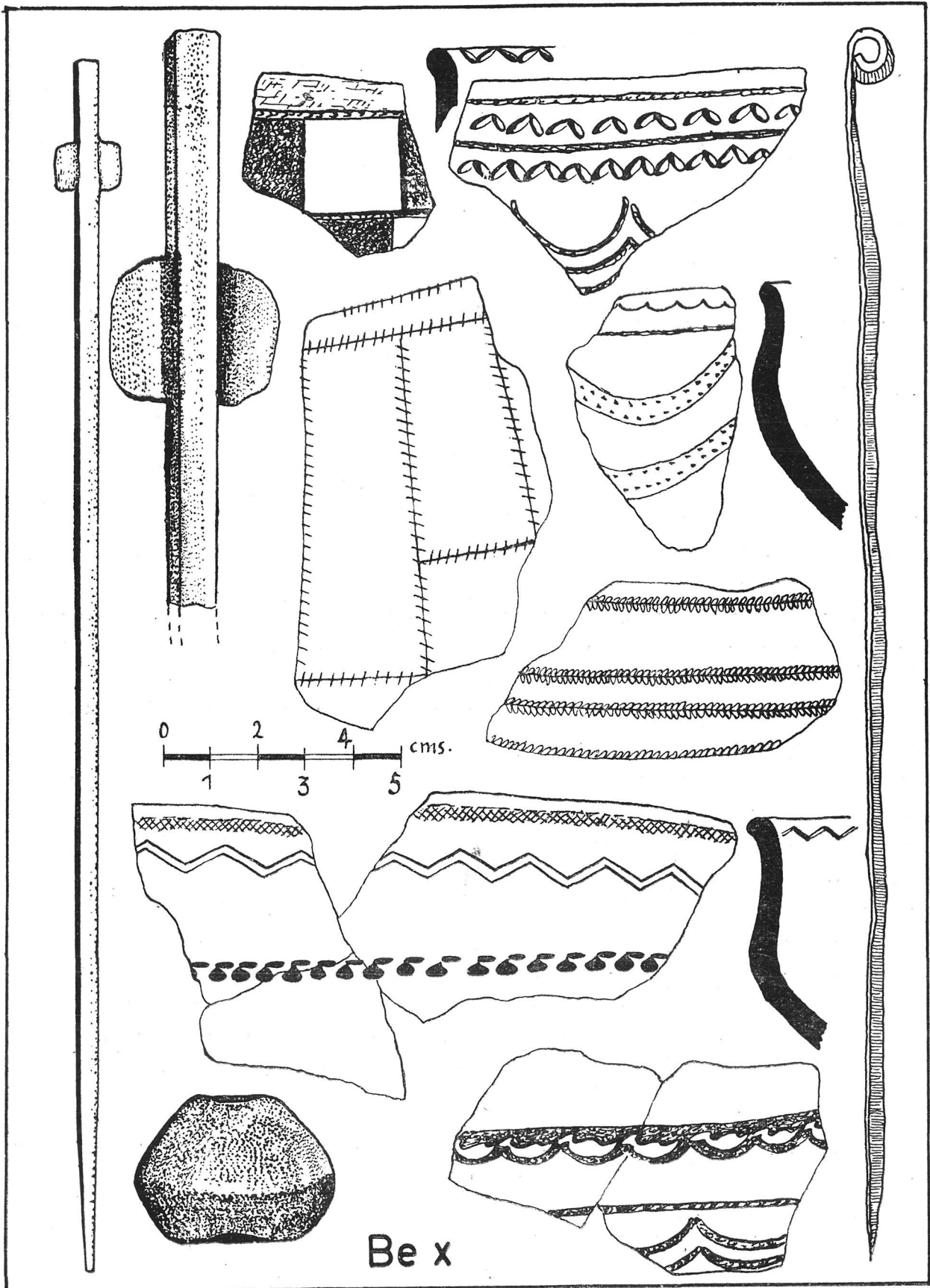


Fig. 10.—*Be X*, indica el área situada entre *Be 1*, *Be 4* y *Be 6* del poblado de "Cancho Enamorado". La cerámica y la fusayola recogida en superficie en el área de *Be 1*. La aguja de bronce, inmediata a *Be 2* (se representa a $\frac{1}{2}$ de su tamaño). El asador de cobre o bronce hallado entre *Be 1* y *Be 6* (A $\frac{1}{4,5}$ de su tamaño, su detalle a la escala gráfica indicada en el dibujo),

En la casa *Be 2* la excavación puso de manifiesto la existencia de dos pavimentos superpuestos, con cerámicas totalmente idénticas, lisa y del Boquique, con molinos de mano en ambos y con restos de un hogar en el inferior. Este piso inferior aprovechaba en buena parte la roca de base y sobre ella hallamos un interesante lote de hierros y bronce, constituido por un brazaete liso, y un fragmento de otro decorado, con incisiones geométricas, de bronce; una navaja de afeitar de hierro, de hoja rectangular, con espiga; dos cinceles de sección cuadrangular y una varilla inclasificable, de hierro. Todo el lote yacía junto a una gran piedra de molino, de granito local.

Este lote, hallado en el piso inferior de *Be 2*, constituye una prueba más de lo tardío del poblado. La navaja de hierro recuerda tipos de bronce más antiguos del oeste peninsular, como los ejemplares de Huerta de Arriba (Burgos ⁽⁴⁰⁾) o la navaja de Caldas de Monchique (Portugal) ⁽⁴¹⁾. Los dos cinceles son idénticos a los numerosos ejemplares de bronce que aparecen en la zona atlántica de la Península, desde el Miño, por lo menos, hasta el sur de Portugal, de los que hay buenas colecciones en los museos portugueses ⁽⁴²⁾. (Fig. 4.)

Estos hallazgos de hierro pueden ponerse en relación con una punta de lanza, también de hierro, de hoja corta lanceolada, con cubo para el asta hallada en superficie a unos 60 metros de *Be 2*, junto con cerámica incrustada dentro del área que consideramos propia del poblado.

Por el contrario, en la excavación de *Be 6*, sobre las toscas losas hallamos un magnífico puñal de bronce, con lengüeta desarrollada y dos clavos en la empuñadura. (Fig. 9.) Tipo emparentado sin duda por su nervio central y su lengüeta con los tipos de espadas y puñales del hallazgo de la Ría de Huelva; la forma de hallazgo no ofrece la menor duda de que se trataba de una pieza que estaba en uso en el momento de abandonarse la referida choza, situada en lo más alto del Cerro del Berrueco, entre grandes peñascales. Es la primera vez, que sepamos, que este tipo de puñal aparece bien documentado en una excavación metódica y no deja de causar cierto embarazo, puesto que se trata de un tipo conocido por hallazgos sueltos, que suelen agruparse en ese inefable período, que se denomina Bronce Atlántico y que sin duda necesita aún una sistematización ⁽⁴³⁾.

No hay duda de que los habitantes de *Be 6* utilizaban ese puñal. Pero, ¿lo fundieron ellos o se trataba de una pieza arcaica en uso? Uno de los filos del puñal aparece mellado como si se hubiera utilizado para cortar maleza a modo de machete, pero ello no indica necesariamente que se trate de una pieza vieja y el aspecto general de la

(40) M. ALMAGRO. "El depósito de bronce de Huerta de Arriba (Burgos)". *Ampurias* V. Barcelona, 1943, 270.

(41) J. FORMOSINHO, O. DA VEIGA FERREIRA, A. VIANA. "Estudos arqueologicos nas Caldas de Monchique". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* XIV, Porto, 1953; 144. fig. 50.

(42) Castro de Azougada (Moura); Alvaiáçere, Obidos, Evora, Beja, Sabugal, Lagos, Santiago de Cacem, etc., en el Museo de Belem.

(43) Sobre el Bronce atlántico y su distinto concepto en los distintos autores, cfr. J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA. "Esquema..." cit.; J. CARRIAZO. "La Edad del Bronce". H.^a de España Espasa-Calpe, tomo I-3, Madrid, 1954; SAVORY. "The Atlantic Bronze Age in South-west Europe". *Proceed. Preh. Soc.* XV, 1949, 128; P. BOSCH GIMPERA. "La Edad del Bronce de la Península Ibérica". *AEA*, 1954. E. MACWHITE. "Estudios sobre las relaciones atlánticas en la Península Hispánica en la Edad del Bronce". *Disertationes Matritenses* II. Madrid, 1951.

hoja, magníficamente conservada, sugiere más un período corto de utilización. Falta aún un análisis del metal.

Discutir aquí la cronología de esta pieza nos llevaría muy lejos y deberíamos utilizar exclusivamente argumentos tipológicos. Preferimos a la vista de la estrecha asociación con la cerámica general del poblado suponer que constituye un tipo fechable en los límites que provisionalmente hemos aducido, del VI al III a. J. C., por anacrónico que pueda parecer. En todo caso es contemporáneo al uso de instrumentos de hierro.

Quizás, en relación con ese puñal, debemos poner otra pieza de metal (¿bronce?) hallado semisuperficialmente por el padre de uno de los obreros que trabajaba en las excavaciones dos meses antes del comienzo de los trabajos. Es un magnífico asador de sección cuadrangular, de 0,73 m. de largo, al que falta la empuñadura. Fué hallado en una grieta de las peñas que existen entre *Be 6* y *Be 1*. Es un tipo que aún no ha sido estudiado en España, pero del que conocemos varios ejemplares portugueses en el Museo Etnológico de Belem, peor documentados que el ejemplar de "Cancho Enamorado". A nuestro entender es un nuevo tipo de bronce que debe ponerse en relación con la cerámica de Boquique y la cerámica excisa en una etapa de la Edad del Hierro posterior al siglo VI. (Fig. 10.)

En cuanto a la cerámica excisa, propiamente dicha, apareció en la excavación de *Be 3* y entre la cerámica superficial de *Be 1*. Sin embargo, la gran mayoría de la cerámica del poblado es la incrustada del Boquique.

El castro de Las Cogotas

Es, sin duda, el yacimiento mejor conocido de la Edad del Hierro de la Meseta, por las excavaciones de Cabré. A pesar de ello hay varios aspectos desconocidos por lo que hace referencia al castro.

Cabré halló numerosos fragmentos decorados con técnica Boquique y excisos *mezclados* con la cerámica normal de Las Cogotas en el interior de las viviendas. Nada de ellos en la necrópolis.

Con los escrúpulos a que hemos aludido se inclina a creer en una ocupación anterior del castro, lo que provisionalmente puede ser perfectamente aceptado. Ahora bien, partiendo de que la necrópolis de Las Cogotas y el castro se abandonó en el siglo III, por el argumento negativo de que nada romano había sido hallado en la excavación, y considerando la etapa óptima de vida del mismo entre los siglos V y III, era lógico que creyera la cerámica excisa y del Boquique de gran antigüedad, al suponerla abandonada por sus antiguos moradores y llevarla a la segunda mitad de la época del Bronce.

A las conclusiones de Cabré pueden oponerse serios reparos. La fecha del siglo III para el fin de Las Cogotas no hay motivo para mantenerla. Precisamente los grandes castros de la Meseta adquieren su momento de máximo valor a fines del siglo III y durante el siglo II, con motivo de las luchas victoriosas de Viriato contra los romanos, que crearán un climax nacionalista del mayor interés. La expedición de Aníbal, por su mismo carácter de marcha rápida, no tuvo consecuencias apreciables en la Meseta, según se desprende de las fuentes escritas. Salmántica fué ahorrada por la valerosa acción de las salmantinas y la supuesta destrucción de Alboçola (no localizada) no tuvo trascen-

dencia (44). Es más, incluso suponiendo que la ciudad destruída por Aníbal fuera uno de los castros que conocemos por excavaciones, el hecho de que en otros castros de la misma provincia el proceso de desaparición sea análogo obliga a no conceder ningún interés a la expedición de Aníbal para fechar la destrucción de la cultura de Las Cogotas.

Por el contrario, el momento de auge que parece indicar la ampliación de las murallas del Castro de Chamartín de la Sierra, tan parecido con Las Cogotas, que alcanzan a trazarse sobre la propia área de la necrópolis, sólo se explica dentro del climax nacionalista aludido en pleno siglo II. Por consiguiente, como fecha más antigua para el final de la Cultura de Las Cogotas puede elegirse el 133, con la destrucción de Numancia y aun personalmente creo que debe rebajarse al final de las luchas sertorianas, momento que empieza en verdad la romanización intensa de la Meseta norte.

El argumento de que en la excavación de Las Cogotas no ha aparecido nada romano, no tiene valor probatorio alguno. ¿Qué objetos romanos, como no fueran monedas, podrían aparecer en uno de esos castros en la primera mitad del siglo II? Teniendo en cuenta la inestabilidad política de ese siglo, no es lógico creer que pudiera hallarse cerámica de la utilizada por los legionarios fuera de los propios campamentos y no siendo la cerámica campaniense, ¿qué objeto romano podríamos aducir? A pesar de ello, en la memoria de Las Cogotas, Cabré reproduce dos piezas de bronce (Láms. LXIX y LXX), asa de un caldero y una pata con espiga (¿de mueble?) rematada con una garra tosca que merecen un detenido estudio, pues son objetos extraños al resto de los bronceos del yacimiento e indudablemente importados en la Meseta.

Si tenemos por válido el cálculo de Cabré para la intensa vida del castro de Las Cogotas, unos 250 años, creemos que deben aceptarse entre mediados del siglo IV y fines del primer tercio del siglo I, como la época de oro de la Cultura de Las Cogotas.

Con esa visión cronológica, la cerámica excisa y del Boquique de Castro adquiere un nuevo valor y puede aceptarse plenamente la existencia de una etapa anterior, en la que su uso era exclusivo, sin que esa anterioridad deba llevarse a la nebulosa etapa de la segunda mitad de la Edad del Bronce, pues puede ser una *anterioridad inmediata*; es decir, tratarse de la cerámica usada en el castro en el siglo V, IV y comienzos del III. Ello no excluye que esa cerámica continuara en uso en otros yacimientos relativamente próximos y mucho más, si se trata de lugares casi inaccesibles, como el alto poblado de "Cancho Enamorado". Todo parece indicar que nos hallamos en presencia de un avance hacia el sur de un grupo humano, el de la cultura normal de Las Cogotas, que se realiza a expensas de otro grupo, el de la cerámica de Boquique y excisa. Ello se ve mejor analizando otro yacimiento, el castro inédito de Sanchorreja.

El castro de Los Castillejos de Sanchorreja

Gracias a la amabilidad de don Joaquín M. de Navascués, único superviviente de los excavadores de Sanchorreja, hemos podido estudiar concienzudamente el diario de excavaciones de las dos últimas campañas que finalizaron en los trágicos días de 1936.

(44) V. BEJARANO. "Las fuentes antiguas para la historia de Salamanca" *Zephyrus* VI, Salamanca, 1955, 89.

Desgraciadamente la excavación permanece inédita, pero el castro presenta un interés muy superior al de Las Cogotas y al de Chamartín de la Sierra.

En las excavaciones apareció la cerámica muy abundante, tanto la típica de Las Cogotas, en sus múltiples variedades (sobre todo la de finas incisiones geométricas con punzones metálicos de múltiple púa), como la cerámica Boquique y excisa. Dos niveles bien claros muestran resueltamente una posición inferior a esta última, pero no existe una neta separación, sino que mientras las capas más profundas muestran exclusivamente excisa y Boquique, hay luego un estrato en que aparece mezclada con la de Las Cogotas y, finalmente, ésta predomina y desaparece todo rastro de aquéllas, exceptuados algunos fragmentos superficiales de arrastre.

Esta visión del proceso en Sanchorreja precisa mejor el de Las Cogotas. Estamos en presencia del avance de una población sobre otra, a la que domina y transforma, y un símbolo de ello son las grandes murallas con que en adelante se protegerán esos castros. Aunque justo es decir que no queda bien claro si la muralla de Sanchorreja fué levantada por los nuevos ocupantes (los de la Cultura normal de Las Cogotas) o ya existía en su forma actual desde el primer momento.

Un castro reciamente amurallado, como el de la Mesa de Miranda en Chamartín de la Sierra (Avila) (45), sella definitivamente el predominio de la cultura de Las Cogotas sobre la del Boquique y excisa, aunque tampoco excluye la posible pervivencia de núcleos encastillados más o menos aislados. En la base del cerro del Berrueco aparecen ahora dos poblados, por lo menos en los que aparecerá cerámica del tipo normal de Las Cogotas y gruesa muralla (por cierto muy mal conservada), el de Los Tejares, en término de El Tejado, y el de Santa Lucía (término de Medinilla en la provincia de Avila). Ambos establecimientos alcanzarán la plena romanización.

Esta dualidad manifiesta de poblaciones se perfila perfectamente en las fuentes literarias que acusan, según hemos indicado en otro lugar (46), una rectificación de límites tribuales, efectuado por los romanos en favor de los vettones, frente a los vacceos, caso muy claro en el castro de Salmántica. Esta, que pertenecía a los vacceos en tiempo de la famosa expedición de Aníbal, Ptolomeo la considerará vettona y las cerámicas más profundas halladas en su subsuelo (47) son del tipo normal de Las Cogotas.

Todo ello permite suponer que la cultura normal de Las Cogotas pertenece a los pueblos vacceos superpuestos a los pueblos vettones y en plena expansión, como todo el conglomerado de pueblos celtibéricos en pleno siglo III. Este proceso, tan claro en el occidente de la Meseta, es igualmente claro en la Meseta oriental, donde en Numancia, por ejemplo, las fuentes históricas marcan unos pelendones reimpuestos por los romanos sobre los arevacos (48) y quizás un análisis detenido de las fuentes marcaría un hecho

(45) Grandes castros amurallados señalan el avance vacceo sobre la provincia de Salamanca. Cfr. J. MALUQUER DE MOTES NICOLAU. "Carta Arqueológica de Salamanca", art.: Yecla, Salmantica, Fuenteguinaldo, Lumbrales. Todos ellos alcanzan a ser romanizados.

(46) J. MALUQUER DE MOTES. "Los pueblos de la España Céltica". Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo I-3. Madrid, 1954.

(47) J. MALUQUER DE MOTES. "De la Salamanca primitiva". *Zephyrus* II, Salamanca, 1951.

(48) B. TARACENA. "Carta Arqueológica de Soria". Madrid, 1941; Id. "Los pueblos celtibéricos", Historia de España Espasa-Calpe, tomo I-3. Madrid, 1954.

análogo entre los celtíberos de la meseta oriental y los Carpetanos, pues a éstos pertenecía la cerámica excisa y Boquique del Manzanares, substituída luego por la cerámica de los castros de Cuenca y Guadalajara, siempre desestimados y poco estudiados (por lo menos así parece indicárnoslo algunos hallazgos que conocemos procedentes de Tarancón), así como el sistema de murallas en los castros.

Vettonos y carpetanos serían, pues, la gente de la cerámica del Boquique y excisa, gentes indoeuropeas, pero muy mezcladas con poblaciones indígenas, menos puras que el grupo celtibérico. Cuando la política romana los estimulará, quebrada ya la potencialidad celtibérica, no es tiempo ya de reemprender su vieja tradición cerámica. Se han impuesto las cerámicas industrializadas y desaparece la artesanía familiar, que había mantenido las viejas tradiciones técnicas.

En el norte de la Meseta el proceso parece ser estrechamente análogo al que señalamos para el sistema central. De Burgos a Asturias hay una población que a partir del siglo III y ahí quizás algo antes, es más y más arrinconada por la expansión de los grupos celtibéricos. Esa población posee unas tradiciones técnicas en la cerámica, bronce, etcétera, estrechamente emparentada con la de vettones y carpetanos, que contrasta profundamente con la de arévacos y vacceos. Estas poblaciones conservan un mayor arcaísmo hasta un momento más tardío aún que la población del sistema central, pues se hallaban más alejados del foco civilizador del mediodía, rápidamente romanizado, y pervivirán hasta la guerra cántabra, quizás fabricando su cerámica decorada con excisiones y Boquique hasta Augusto.